

amena conversación el ilustrador me confesó sus razones: “porque, primero, le tengo un gran cariño como historiador de la historieta mexicana, Armando Bartra [...], quise hacerle un pequeño homenaje”. El segundo se encuentra casi al final del libro y se trata de Luis Humberto Crosthwaite y Ricardo Peláez Goycochea. Ojalá el lector pueda reconocer estas referencias.

El complot mongol es la obra que inaugura con maestría el género de la novela negra en nuestro país, y desde su aparición en 1969 ha seguido teniendo vigencia temática, por lo que ha despertado el interés de su interpretación en formas extraliterarias. Así, en 1977 se hizo una versión cinematográfica bajo la dirección de Antonio Eceiza, con Pedro Armendáriz como Filiberto García, y, en 1989, una adaptación para radionovela producida por Radio Educación.

Sin duda alguna, la novela ha sido aprehendida por la sociedad lectora mexicana, lo que ha convertido a Bernal en un referente de las letras nacionales, y a su obra en una lectura fundamental. No obstante, para “mala suerte” de Bernal, el éxito de *El complot mongol* desde su primera edición ha eclipsado al resto de su producción literaria como poeta, dramaturgo, novelista, narrador, periodista, publicista, historiador, guionista de radio, cine y televisión.

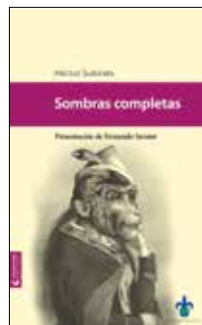
Por último, recomiendo –ya que está por proyectarse una nueva versión cinematográfica en otoño de este 2018 con Damián Alcázar como Filiberto García– no saltarse la lectura de la novela ni asistir a ver la película en total desconocimiento. **LPyH**

Yuliana Rivera es maestra en Literatura Mexicana por la UV. Este año ganó el tercer lugar del Premio Nacional al Estudiante Universitario José Emilio Pacheco (UV).

Entre pesimismo y humorismo

Ensayo y prosas varias

David Emmanuel Reyes Ramírez



Héctor Subirats, *Sombras completas*, col. Biblioteca, Xalapa, UV, 2017, 248 pp.

Duda constante. El lector es avisado desde un principio y, a pesar de esto, es posible estar desprevenido ante la pluma perspicaz del ensayista Héctor Subirats. Un libro misceláneo donde se reúnen ensayos, entrevistas, aforismos y crónicas que recopilan el trabajo del mexicano-catalán. Amigo y compañero de andanzas del filósofo Fernando Savater, el ensayista nos presenta un conjunto de textos subversivos y altamente lúcidos, los cuales se recomienda tomar en breves porciones.

Desde un inicio escuchamos de manera contundente la voz y la propuesta del autor. Recurriendo a la ironía, Subirats se contesta y adelanta a sus replicantes. El lenguaje ostentado no tiene tapujos; es decir, los temas son mostrados de manera clara sin acongojarse por lo *políticamente correcto*. Al contrario, el autor presenta un desfile de re-

flexiones sobre diversos temas de forma crítica y lúcida. Las sombras son más bien una alusión a ese carácter del ser humano discutido por autores como Friedrich Nietzsche, Albert Camus, Fernando Savater y Emil Cioran.

El prólogo del libro, a cargo de Fernando Savater, indica la tonalidad escéptica que está por delante. Se denuncian las “inmaculadas concepciones catastróficas” como las tiranías, los sistemas filosóficos, los catedráticos y las doctrinas religiosas. El filósofo español nos presenta una clase de persona poco tolerada y señalada con el “horroroso calificativo” de escéptica. Este tipo de guerrillero nos recuerda aquella parte incisiva de la filosofía, no la académica o superficial, sino la que pone en entredicho nuestro conjunto de creencias. En varias ocasiones algún lector se sentirá aludido por la escritura lúcida del autor. Hacia el final de su prólogo Savater señala que no se crea lo que va a leer, sino que lo utilice contra las restantes creencias.

Subirats alerta ante la petrificación sistemática, por lo que se hallan diversos tonos, géneros y humores. En ocasiones advertirá a sus lectores; en otras, será honesto e indicará que ha dejado hablar a sus enemigos, a sus cómplices y a aquellos que no han sido ni una cosa ni la otra: “Los autores aquí mencionados han sido traicionados, tal vez, incluso, aproveché para rendir tributo a su inteligencia”. Se hacen evidentes los juegos del nombrado guerrillero o escéptico feliz. Sin llegar a reducir sus alcances, el libro expone ensayos donde se desarrollan algunas de las “manías” del autor: desde textos homenaje como aquellos que refieren a Nietzsche, Cioran, Camus o Savater, hasta recopilaciones de aforismos y notas bibliográficas.

Las concepciones comunes son revisadas desde un duro tamiz como es el tema del odio. La recuperación

se desarrolla en un tipo de “reivindicación”. El odio, a diferencia de lo que se cree o se concibe comúnmente, sustenta un carácter erótico y ético. El autor revisa aquellos sentimientos que se han entremezclado con la palabra y le han dado un carácter impropio. El tema no podía pasar de largo el carácter amoroso para mostrar que carece de la virtud del odio. Sin embargo, en algunas canciones se revela que, en realidad, lleva intrínsecamente el aniquilamiento del otro: “La maté porque era mía”. Mientras que el odio es una forma ética de reconocimiento de lo humano. Haciendo gala de su amplio conocimiento, el autor alude a varios pensadores con los cuales dialoga y discute.

Sin dejar de lado el tono humorístico e ingenioso a la manera de un Don Quijote, el autor aprovecha el espacio para poner en entredicho o rendir tributo a varios autores que han motivado su propia voz, desde Cioran o Nietzsche, Guillermo Sheridan o José Luis Rivas, hasta Heráclito, Sócrates, Montaigne o Karl Marx. Las correspondencias entre los homenajes o las críticas hacia ellos deberá descubrirlas el lector conforme transite por las páginas de este trabajo misceláneo.

El discurrir constante con los autores se acentúa a partir de su relación con el filósofo español Fernando Savater. Son varias las ocasiones en donde se ubica la relación estrecha con él; los temas desarrollados son la amistad y la filosofía del autor. Tres son los espacios que nos otorga Subirats para conocer su aprecio por Savater: “La alegría de la amistad”, “Entrevista con Fernando Savater” y “Laudatio Savater”.

El reconocimiento al pensamiento de su colega no se limita a estos ensayos, mismos que invitan a acercarse a la vastedad de su obra. El conjunto nos recuerda a los lectores de filosofía que esta es subversiva e incómoda, que empuja hacia la duda. Sobre todo, señala que la



En la arena

filosofía no es ajena al ámbito político, sin olvidar que también ríe y debe rebosar de vida. Esto lo demuestra en “Narración versus pensamiento”, donde desde un principio nos interpela y pregunta en qué parte de la discusión estamos. La trampa, dice Subirats, está en determinar las fronteras del género, por lo cual recurre a las definiciones de “narración” y de “filosofía”. De entrada, cada ámbito se encuentra viciado por sus propios males. Algunos filósofos, nos dice el autor, son “una suerte de médico forense de la idea”.

Otro problema hallado es la “manía fundante”, aquella que hace olvidar el papel narrativo de cualquier pensador. Renegar de la perspectiva, de lo que se ha visto, ahoga y vuelve estéril al pensamiento. Del mismo modo, otra manía se presenta y se denuncia: la defensa de la ficción narrativa como vía para alcanzar las mismas pretensiones que la ciencia. Fiel a su propuesta, recuerda la clásica pregunta “¿por qué se escribe?”, a lo que responde que hay tantos motivos y que tal vez no es necesariamente la búsqueda de un asidero lo que motiva esta acción. La narración debe huir del lugar común y asociarse con el canto y la prosa, de ahí se comprende

su estrecha relación con la ironía, lo humorístico y la vida.

Así mismo, el lector que busca reflexiones en torno a Cioran, Camus o Nietzsche encontrará un acervo altamente documentado, aunque estos ensayos estén presentados a manera de apuntes. En uno de ellos, Nietzsche es retomado para tratar el tema de la educación y la cultura. Con este ejercicio se aprecia una de las raíces que nutre a nuestro autor. Rehuir del sistema, fomentar lo fragmentario y lo aforístico o hacer crítica hacia la filosofía estéril son tópicos que sigue y aplica Subirats en el libro. Al problematizar los temas propuestos por Nietzsche, el ensayista mexicano los actualiza y contrapone.

El propio autor reconoce el acompañamiento de sus editores para realizar dicha empresa evitando el caos para rastrear algunos de sus textos. Presentado en una bella edición, la portada remite a la idea de que el ser humano no es más que un mono “razonable” que ríe. **LPyH**

David Emmanuel Reyes Ramírez es egresado de las licenciaturas en Filosofía y en Lengua y Literatura Hispánicas de la UV. Es docente y columnista.